



Hora Santa

“Llamados a Su Luz: La Vocación Consagrada ante el Rostro Transfigurado del Señor”

Motivación

En comunión con toda la Iglesia que en este mes de octubre ora por las misiones, celebramos esta Hora Santa inspirados en el mensaje del Santo Padre para la CCC Jornada Mundial Misionera. El Papa León XIV nos recuerda que la misión nace de la unión con Cristo, se sostiene en la comunión eclesial y se expresa plenamente como obra del amor.

En un mundo marcado por divisiones, tensiones y cansancio espiritual, el Señor nos invita a renovar el fuego de la vocación misionera, a dejarnos reconciliar en Él y a caminar como discípulos que anuncian el Evangelio con alegría, valentía y esperanza. La misión no es tarea de unos pocos: es responsabilidad de todos los bautizados, cada uno según su vocación y estado de vida.

Que esta Hora Santa nos ayude a redescubrir la belleza de ser uno en Cristo, la fuerza de estar unidos en la misión, y la alegría de vivir y anunciar el amor fiel de Dios.

Ambientación:

En torno al altar pueden colocarse frases del Mensaje del Santo Padre, tales como:

Monición inicial

Hermanos / hermanas: Nos reunimos ante Jesús Eucaristía para contemplar el misterio de la misión que Él confía a su Iglesia, en el contexto de este mes misionero.

En esta Hora Santa queremos acoger la invitación del Santo Padre a renovar nuestra unión con Cristo, a fortalecer la comunión entre nosotros y a dejarnos enviar nuevamente como discípulos misioneros.

Que este tiempo de adoración sea un espacio de gracia para escuchar la voz del Señor, para reconciliar nuestro corazón y para reavivar el deseo de anunciar el Evangelio con la vida, la palabra y el testimonio. Dispongamos el alma para adorar al Señor, pidiendo que Él nos haga uno en Cristo y unidos en la misión.

Exposición del Santísimo

Se canta un himno eucarístico. Se hace un momento de silencio.

Monición para la lectura de fragmentos de Vita Consecrata





Ante el Santísimo Sacramento, abrimos nuestro corazón a la voz del Sucesor de Pedro, que nos exhorta a vivir la misión desde la unión con Cristo, la comunión fraterna y el amor que se entrega sin reservas. Escuchemos estos textos como palabra que ilumina nuestro camino, fortalece nuestra fe y renueva nuestro compromiso misionero.

Primer momento:

UNO EN CRISTO: La unión que da origen a la misión.

«En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: “Que todos sean uno... para que el mundo crea que tú me enviaste” (Jn 17,21). Ser cristianos es vivir en unión con Cristo, participar de su relación filial con el Padre en el Espíritu Santo. De esta unión brota la comunión entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera.»

Meditemos

La misión no comienza en la actividad, sino en la unión con Cristo. Solo quien permanece en Él puede dar fruto. La comunión con Cristo es fuente de toda evangelización y condición para que el mundo crea. Preguntémonos en silencio:

- ¿Cómo cultivo mi unión personal con Cristo en la oración y los sacramentos?
- ¿Qué heridas o divisiones necesitan ser reconciliadas para que mi comunidad sea signo creíble del Evangelio?
- ¿Qué significa para mí ser “uno en Cristo” en mi vida cotidiana?

Silencio meditativo y canto

Segundo momento

UNIDOS EN LA MISIÓN: La comunión que evangeliza.

«La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa. Ningún bautizado es ajeno a la misión; todos participan en la obra que Cristo confía a su Iglesia.»

Meditemos.





La misión es siempre obra comunitaria. Evangelizamos juntos, como Iglesia, en comunión de carismas, vocaciones y ministerios. La unidad misionera no es uniformidad, sino convergencia en Cristo para anunciar su amor al mundo. Preguntémonos en silencio:

- ¿Cómo vivo la misión en comunión con otros?
- ¿Qué resistencias tengo para colaborar, escuchar, acoger y trabajar en unidad?
- ¿Qué pasos concretos puedo dar para fortalecer la comunión misionera en mi comunidad?

Silencio meditativo y canto

Tercer momento:

MISIÓN DE AMOR: El corazón que impulsa el anuncio.

«Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva no es un ideal abstracto: es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en Jesucristo. La misión nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor.»

Meditemos.

El amor es la fuerza que mueve a los misioneros, la luz que sostiene a quienes anuncian el Evangelio en lugares difíciles, la verdad que transforma corazones. Sin amor, no hay misión; sin misión, el amor no se comparte. Preguntémonos en silencio:

- ¿Qué gestos concretos de amor me pide hoy el Señor en mi misión?
- ¿Qué miedos o comodidades debo entregar para amar como Cristo?
- ¿A quién me envía hoy el Señor para llevarle su amor fiel?

Silencio meditativo y canto





Preces

Hermanos / hermanas, puestos / puestos ante Cristo, luz del mundo, presentemos nuestras súplicas para que Él renueve en nosotros la vocación misionera.

“Señor, haznos uno en Cristo y unidos en la misión.”

1. Señor Jesús, que oraste por la unidad de tus discípulos, concede a la Iglesia vivir siempre en comunión para que el mundo crea.
2. Tú que llamas a cada bautizado a la misión, despierta en nosotros el deseo de anunciar tu Evangelio con alegría y valentía.
3. Señor, que envías tu Espíritu para suscitar carismas diversos, fortalece la colaboración misionera entre comunidades, instituciones y vocaciones.
4. Tú que eres amor fiel, haz que nuestra vida sea testimonio creíble de tu misericordia para los más pobres y necesitados.
5. Tú que sigues llamando a nuevos evangelizadores, suscita vocaciones misioneras generosas y disponibles para ir hasta los confines de la tierra.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ
Vicaría de Evangelización

DIACONÍA PARA LA ESPIRITUALIDAD SINODAL



HORA SANTA

Oración conclusiva

Señor Jesús, Tú que nos has llamado a ser uno en Ti y a vivir unidos en la misión, renueva hoy nuestra comunión contigo y entre nosotros. Haz que tu amor fiel habite en nuestro corazón y nos impulse a anunciar tu Evangelio con alegría.

Que tu Espíritu Santo nos haga discípulos misioneros valientes, capaces de colaborar, de reconciliar, de servir y de amar. Que tu Iglesia sea signo de unidad para el mundo y testigo luminoso de tu presencia salvadora.

María, Reina de las Misiones, acompáñanos en nuestro camino evangelizador y haznos instrumentos de paz, de comunión y de esperanza.

A Ti, Señor, la gloria por los siglos de los siglos.

De ser posible, se concluye como de costumbre: Bendición con el Santísimo y alabanzas eucarísticas.

